

cogidos para componer este pequeño libro muestran el interés de sus páginas y el mérito de un historiador capaz de moverse entre el nivel fáctico y teológico sin desentenderse del público general; habilidad forjada por una disciplinada labor histo-

riográfica que no esquivo las polémicas, y que muestra ahora la «elocuencia» de unos eventos eclesiales cuyas resonancias llegan hasta hoy.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Manuel MILIÁN MESTRE – Josep ALANYÀ I ROIG – Josep MONFERRER I GUARDIOLA, *Manuel Milián Boix y su aportación a la Historia del Arte*

Edición privada de Manuel Milián Mestre para Amigos de Morella y su comarca, Morella 2013, 234 pp.

Libros como el que nos ocupa resultan impagables por cuanto, además de sufragarse con capital privado en tiempos de escasez en las administraciones públicas, se convierten en merecido recuerdo y homenaje a quien, como Mosén Manuel Milián Boix (Morella, 1.VI.1908-4.IV.1989), dedicó su vida al sacerdocio, a la historia y al arte. Porque Milián Boix representa en su vida y en sus actos, inmerecidamente silenciados por la pátina del tiempo y las difíciles circunstancias que le tocó en suerte transitar, el triunfo de la voluntad, la estima a un territorio y sus gentes, así como su tesón para salvar del olvido y la destrucción el ingente patrimonio artístico y documental que, antes de 1936, custodiaba el arciprestazgo de Morella y, por extensión, la antigua diócesis de Tortosa.

Sin embargo, dicho así da la sensación de que nuestro protagonista fuera uno de tantos benefactores quienes, amparados por su celo cultural y conocimiento de causa, pusieron desinteresadamente al servicio de la sociedad su inteligencia y sensibilidad extremas. Labor que siendo encomiable, no se circunscribió en el caso de este ilustre morellano al estudio y divulgación de todo

aquello que fue objeto de su curiosidad e interés sino que dejó a la posteridad el *Inventario Monumental Dertosense*, todavía inédito y prácticamente desconocido desde su redacción entre 1933 y 1935. Obra que complementará la presente edición en un futuro próximo y que se nos antoja primordial para poder evaluar las pérdidas artísticas acaecidas tras la contienda civil y estudiar la riqueza que atesoraba dicha diócesis.

Miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de la Sociedad Castellonense de Cultura, del Centro de Cultura Valenciana, del Instituto de Estudios Eclesiásticos de Roma, de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona y de Cronistas del Reino de Valencia, Mosén Manuel Milián Boix se nos aparece en la actualidad como una pieza indispensable en la recuperación y estudio de la Historia del Arte merced a su vocación inquebrantable por estudiar contra corriente y sin prácticamente medios una buena parte del legado cultural cercenado por desgraciados acontecimientos conocidos por todos y padecidos en primera persona por este mo-

rellano singular, reconocido en vida como hijo predilecto de su ciudad.

El libro en cuestión se estructura en tres partes diferenciadas pero complementarias: «La aventura humana de un catalogador prematuro» (pp. 11-76), a cargo del editor; «El *Inventario Monumental Dertosense*. Su relevancia y sus dos protagonistas: el obispo Félix Bilbao y D. Manuel Milián» (pp. 77-118), de Josep Alanyà; y «Mossèn Milián y el inventario de una diócesis partida» (pp. 119-234), escrito por Josep Monferrer, y se condimenta con numerosas ilustraciones del religioso desde su juventud hasta su ancianidad entre otras de personalidades que, de una u otra forma, incidieron en su trayectoria vital. Capítulos que tratan aspectos inéditos del biografiado, así como diversos temas consustanciales al mismo sin los cuales no puede entenderse el verdadero impacto de sus aportaciones a la Historia del Arte,

tales como sus difíciles comienzos, su etapa de seminarista, su sacerdocio, los obispos a los que debió obediencia, la Guerra Civil, el mundo cultural que le fue propio, la antigua diócesis de Tortosa, la nueva diócesis Segorbe-Castellón nacida de la traumática amputación de la anterior, Morella, Roma y, muy particularmente, su inventario tortosino.

En resumen, una publicación esperada y digna de elogio que nos muestra en los albores del siglo XXI los afanes de un clérigo, significado amante de las humanidades, de su cultura y sus raíces, en especial de la Historia del Arte. Un ejemplo para quienes intentamos dignificar cotidianamente la disciplina, el acervo cultural que nos es propio y, también o sobre todo, una lección ética.

Albert FERRER ORTS

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación